

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent

Año L, número 24 (2.571)

Ciudad del Vaticano

15 de junio de 2018

Catequesis en la audiencia general



Vivir con la fuerza de la vida

Entrevista al secretario general del WCC

Testigos de esperanza



El estado del diálogo ecuménico y la inminente visita del Papa Francisco a Ginebra son algunos de los temas sobre los cuales el pastor luterano Olav Fykse Tveit, secretario general del Consejo mundial de las Iglesias (WCC), se ha detenido en una entrevista concedida a «L'Osservatore Romano».

«El encuentro de Lund —explica Tveit— fue un hito en el diálogo ecuménico: dio el tono a un año de conmemoración y reconciliación, tanto para ser un punto de referencia en los muchos encuentros que animaron el 2017. Yo mismo he podido experimentar lo presente que estaba la oración ecuménica de Lund,

guiada por el Papa Francisco y el obispo luterano Munib, en los encuentros en los cuales participé por el 500º aniversario del inicio de la Reforma. Esto sucedió porque la oración de Lund no fue un momento de diálogo entre católicos y luteranos, sino que fue pensada para todo el mundo, proponiendo una lectura compartida sobre la Reforma de la Iglesia del siglo XVI. Con su misma celebración planteó la cuestión de dónde está el camino ecuménico, abriendo una reflexión sobre los recorridos y sobre los modelos de unidad a la luz de cuanto se ha hecho en los decenios precedentes». (Riccardo Burigana)

La semana del Papa

La pobreza



Nadie es tan pobre que no pueda dar lo que tiene y, antes incluso, lo que es

(@pontifex_es, 14 de junio, 05:00)

Los niños



Los niños han de poder jugar, estudiar y crecer en un ambiente sereno. ¡Ay de quien sofoca en ellos el impulso alegre de la esperanza!

(@pontifex_es, 12 de junio, 07:30)

La santidad



El Espíritu Santo nos da la fuerza necesaria para alcanzar la santidad en medio de las circunstancias que nos toca vivir cada día

(@pontifex_es, 11 de junio, 09:30)

María



María es exactamente como Dios quiere que sea su Iglesia: Madre tierna, humilde, pobre de cosas y rica de amor

(@pontifex_es, 09 de junio, 05:00)

Nuevo vídeo

«**P**ara que las redes sociales favorezcan la solidaridad y el respeto del otro en sus diferencias. Esta es la intención de oración del Papa Francisco en el vídeo del mes de junio». Así, el Pontífice asegura que «Internet es un don de Dios, pero también es una gran responsabilidad». Del mismo modo señala que «la comunicación, sus lugares, sus instrumentos han traído consigo un alargamiento de los horizontes, un ensanche, para tantas personas». Por eso, el Papa pide aprovechar las posibilidades de encuentro y de solidaridad que ofrecen las redes sociales. Finalmente invita a que la red digital no sea un lugar de alienación sino un lugar concreto, un lugar rico de humanidad. «Pidamos juntos para que las redes sociales no anulen la propia personalidad, sino que favorezcan la solidaridad y el respeto del otro en sus diferencias», concluye Francisco.

Al patriarca de Constantinopla

El cuidado de la creación, vista como don compartido y no como posesión privada, conlleva siempre el reconocimiento y el respeto de los derechos de cada persona y de cada pueblo: lo escribe el Papa Francisco en el mensaje enviado al patriarca Bartolomé con ocasión del simposio ecológico internacional «*Hacia una Atica más verde: Preservar el planeta y proteger sus habitantes*», que se celebró en Atenas y en las Islas Saronicas, en Grecia, del 5 al 8 junio. En el texto en inglés, fechado el 28 de mayo, el Pontífice después de haber expresado «profundo aprecio por esta noble iniciativa, que sigue una serie de simposios análogos en diferentes partes del mundo», extiende el propio saludo también a Hieronymos II, arzobispo de Atenas y de toda Grecia, y afirma que conserva un «vivo recuerdo» de la visita realizada junto a los dos a Lesbos el 16 de abril de 2016 «para expresar allí la común preocupación por la llaga de los migrantes y los refugiados». Y al respecto confía que mientras estaba «encantado por el escenario del cielo azul y del mar» le «conmocionó el pen-

samiento de que un mar tan bello se había convertido en la tumba de hombres, mujeres y niños, que gran parte de ellos solo habían tratado de huir de condiciones deshumanas en sus tierras natales».

«No son solo las casas de las personas vulnerables en el mundo las que se derrumban como se puede ver en el creciente éxodo de migrantes climáticos y refugiados ambientales a nivel mundial» aclara el Papa, que hace referencia a uno de los pasajes más incisivos de la encíclica *Laudato si'*, en la que se manifiesta la preocupación que «probablemente estamos condenando las generaciones futuras a una casa común dejada en ruinas».

Por eso, exhorta, «hoy debemos plantearnos con honestidad» la pregunta sobre qué tipo de mundo «deseamos transmitir» a los que «vendrán después de nosotros», cumpliendo «un serio examen de conciencia respecto a la protección del planeta encomendado a nuestros cuidados».

Al Day for Life en Inglaterra y Gales

Francisco pidió en el mensaje enviado a la Conferencia episcopal de Inglaterra y Gales que Dios pueda liberar a todos aquellos que han sido amenazados, heridos o maltratados por el comercio y la trata de seres humanos y pueda llevar consuelo a aquellos que han sobrevivido a tal deshumanidad. Lo hizo en vista de la Jornada para la vida que se celebrará en Reino Unido el 17 de junio. El objetivo del evento es sensibilizar a la comunidad católica y al país sobre el significado y el valor de la vida humana en cada fase y condición, en particular este año sobre el «vil crimen de la trata de seres humanos».

Informado del *Day for Life*, el Pontífice, a través del nuncio apostólico en Gran Bretaña, el arzobispo Edward Joseph Adams, hizo llegar su oración al «Dios de la misericordia» para que por intercesión de la santa Josephine Bakhita, protectora de las víctimas de la trata de seres humanos y de la esclavitud moderna, «las cadenas de su prisión se rompan». El Papa dirigió un llamamiento: «Que todos nosotros podamos abrir los ojos, ver la miseria de

aquellos que están completamente privados de la dignidad y de la libertad, y escuchar su grito de ayuda».

Praedicate evangelium

Praedicate evangelium: es el título del borrador de la nueva constitución apostólica de la Curia romana que el Consejo de cardenales entregará al Papa Francisco para las «consideraciones que crea oportunas, útiles y necesarias». Lo explicó Greg Burke, director de la oficina de prensa de la Santa Sede, en el encuentro con los periodistas, el miércoles 13 de junio, en la conclusión de la 25ª reunión del organismo.

Gran parte del trabajo del Consejo fue dedicado precisamente al examen del borrador de la nueva constitución apostólica. Los cardenales también consideraron cómo, según un principio de gradualidad pedido por el Papa otras veces, varias partes de la reforma de la Curia en proceso, se han puesto ya en marcha en los cinco años de trabajo. Al respecto, se ha distribuido un informe preparado por el Consejo titulado: *El proceso de reforma de la Curia romana. 13 de abril 2013 - 10 de abril 2018*. En el texto se encuentran enumeradas las etapas más significativas de estos últimos cinco años.

En la reunión, que se abrió el lunes 11, participaron todos los miembros del organismo, excepto el cardenal Pell. El Papa estuvo presente en los encuentros, menos el miércoles por la mañana debido a la audiencia general. Recibieron a monseñor Brian Ferme, secretario del Consejo para la economía, que presentó la reforma de la estructura financiero-organizativa de la Santa Sede y del Gobernadorado. Además, ilustró los objetivos y principios fundamentales, entre los cuales evitar los derroches, favorecer la transparencia, asegurar la correcta aplicación de los principios contables, seguir el principio de doble control y los estándares internacionales.

Finalmente el cardenal Sean Patrick O'Malley, actualizó sobre el trabajo de la Pontificia comisión para la tutela de los menores.

La próxima reunión del Consejo de cardenales tendrá lugar los días 10, 11 y 12 de septiembre.

Que las conversaciones de Singapur entre Donald Trump y Kim Jong-un «puedan contribuir al desarrollo de un camino positivo que asegure un futuro de paz para la Península coreana y para el mundo entero». Fue el auspicio formulado por el Papa en el Angelus del domingo 10 de junio, en la plaza San Pedro. Antes de la oración mariana el Pontífice había comentado el pasaje del Evangelio dominical de Marcos (3, 20-25).

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este domingo (cf. *Marcos* 3, 20-35) nos enseña dos tipos de incomprensión que Jesús debió afrontar: la de los escribas y la de sus propios familiares.

La primera incomprensión. Los escribas eran hombres instruidos en las Sagradas Escrituras y encargados de explicarlas al pueblo. Algunos de ellos fueron enviados desde Jerusalén a Galilea, donde la fama de Jesús comenzaba a difundirse, para desacreditarlo a los ojos de la gente: para hacer el oficio de chismoso, desacreditar al otro, quitar la autoridad, esa cosa fea. Y aquellos fueron enviados para hacer esto. Y estos escribas llegan con una acusación precisa y terrible —estos no ahorran medios, van al centro y dicen así: «Está poseído por Beelzebul y por el príncipe de los demonios expulsa los demonios» (v. 22). Es decir, el jefe de los demonios es quien le empuja a Él; que equivale a decir más o menos: «Este es un endemoniado». De hecho, Jesús sanaba a muchos enfermos y ellos quieren hacer creer que lo hacía no con el espíritu de Dios —como lo hacía Jesús—, sino con el del Maligno, con la fuerza del diablo.

Jesús reacciona con palabras fuertes y claras, no tolera esto, porque esos escribas, quizás sin darse cuenta están cayendo en el pecado más grave: negar y blasfemar el Amor de Dios que está presente y obra en Jesús. Y la blasfemia, el pecado contra el Espíritu Santo, es el único pecado imperdonable —así dice Jesús—, porque comienza desde el cierre del corazón a la misericordia de Dios que actúa en Jesús. Pero este episodio contiene una advertencia que nos sirve a todos. De hecho, puede suceder que una envidia fuerte por la bondad y por las buenas obras de una persona pueda empujar a acusarlo falsamente. Y aquí hay un verdadero veneno mortal: la malicia con la que, de un modo premeditado se quiere destruir la buena reputación del otro. ¡Que Dios nos libre de esta terrible tentación! Y si al examinar nuestra conciencia, nos damos cuenta de que esta hierba maligna está brotando dentro de nosotros, vayamos inmediatamente a confesarlo en el sacramento de la penitencia, antes de que se desarrolle y produzca sus efectos perversos, que son incurables. Estad atentos, porque este comportamiento destruye las familias, las amistades, las comunidades e incluso la sociedad.

El Evangelio de hoy también habla de otro malentendido, muy diferente con Jesús: el de sus familiares, quienes estaban preocupados porque su nueva vida itinerante les parecía una locura. (cf. v. 21). De hecho, Él se mostró tan disponible para la gente, sobre todo para los enfermos y pecadores, hasta el punto de que ya ni siquiera tenía tiempo para comer. Estaba para la gente. No tenía tiempo ni siquiera para comer. Sus familiares, por lo tanto, decidieron llevarlo de nuevo a Nazaret, a casa. Llegan al lugar donde Jesús está predicando y lo mandan llamar. Le dicen: «He aquí, tu madre, tus hermanos y hermanas están afuera y te buscan» (v.32) y Él responde: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» y mirando a las personas



Llamamiento del Papa por Corea y por el mundo

Un futuro de paz

que le rodeaban para escucharlo, añade: «¡He aquí mi madre y mis hermanos! Porque quien cumpla la voluntad de Dios, es mi hermano, mi hermana y mi madre» (vv. 33-34). Jesús ha formado una nueva familia, que ya no se basa en vínculos naturales, sino en la fe en Él, en su amor que nos acoge y nos une entre nosotros, en el Espíritu Santo. Todos aquellos que acogen la palabra de Jesús son hijos de Dios y hermanos entre ellos. Acoger la palabra de Jesús nos hace hermanos entre nosotros y nos hace ser la familia de Jesús. Hablar mal de los demás, destruir la fama de los demás nos vuelve la familia del diablo.

Aquella respuesta de Jesús no es una falta de respeto por su madre y sus familiares. Más bien, para María es el mayor reconocimiento, porque precisamente ella es la perfecta discípula que ha obedecido en todo a la voluntad de Dios. Que nos ayude la Virgen Madre a vivir siempre en comunión con Jesús, reconociendo la obra del Espíritu Santo que actúa en Él y en la Iglesia, regenerando el mundo a una vida nueva.

Al finalizar el Angelus, después del llamamiento en vista a la cumbre de Singapur, el Papa recordó la beatificación en Francia de sor María de la Concepción y saludó a algunos grupos de fieles presentes en la plaza.

Queridos hermanos y hermanas:

Deseo nuevamente hacer llegar al amado pueblo coreano un pensamiento particular en la amistad y la oración. Que las conversaciones que tendrán lugar en los próximos días en Singapur puedan contribuir al desarrollo de un camino positivo, que garantice un futuro pacífico para la Península de Corea y para todo el mundo. Por eso recemos al Señor. Juntos, recemos a la Virgen, Reina de Corea, para que acompañe estas conversaciones [*«Dios te salve María ...»*].

Hoy, en Agen, Francia, se proclama beata a la hermana María de la Concepción, nacida Adelaide de Batz de Trenquelléon. Vivió entre los siglos XVIII y XIX, fundó las Hijas de María Inmaculada, llamadas Marianistas. Alabemos al Señor por su hija que consagró su vida a Él y al servicio de sus hermanos. Un aplauso a la nueva beata, un aplauso todos.

Saludo a todos ustedes, queridos romanos y peregrinos: a los grupos parroquiales, las familias, las asociaciones. En particular, saludo a los fieles que han venido de España: de Murcia, Pamplona y Logroño. Y de Italia a los de Nápoles, los jóvenes de Mestrino y el grupo de deportes de montaña de Legnago.

Os deseo un buen domingo. Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

El Papa al Tren de los niños

Sueños de periferia

El «abuelo» Francisco y sus quinientos nietos: fue realmente en un ambiente de familia —entre confianzas, consejos y preguntas— como el Papa acogió el sábado por la mañana, 9 de junio, al Tren de los niños que hizo de nuevo su ingreso en el Vaticano. Relanzando así la iniciativa promovida por el Atrio de los gentiles del Pontificio Consejo de la cultura, en colaboración con Ferrovías italianas, para regalar a los pequeños que viven en condiciones desfavorecidas un día de alegría y de fiesta. «Ciudad amiga» fue el eslogan de esta edición, dedicada a las periferias de las ciudades de Milán y Roma.

En el tren viajaban los estudiantes de cuatro escuelas de las grandes periferias de Milán: Gallarate, Corvetto, Barona y Via Padova. Son barrios marcados por relevantes complejidades y fragilidades sociales, con significativas presencias de familias extranjeras, altas tasas de criminalidad y serias problemáticas urbanísticas. Para acoger en el Vaticano a los estudiantes milaneses de los institutos de Ilaria Alpi, Riccardo Massa, Tommaso Grossi y Via Giacosa estaban sus coetáneos de dos escuelas de Roma: Giovanni Battista Valente del Prenestino y la escuela Arvalia del instituto Antonio Gramsci, del municipio del Trullo. Como un abuelo, el Papa Francisco, respondiendo a seis preguntas espontáneas de los niños, se dejó llevar por los recuerdos de su infancia. Empezando por su primera maestra, por la que sentía gran afecto y con la que no perdió nunca el contacto, hasta ayudarla —siendo ya obispo— en la enfermedad que la llevó a la muerte. El Papa invitó a los niños a no perder nunca las propias raíces, no desarraigarse perdiendo la memoria de los primeros profesores, de la primera escuela, además de la propia familia.

Los niños contaron a Francisco el recorrido pedagógico que les ha llevado al descubrimiento de los propios barrios y a la elaboración de ideas y soluciones para conocer y mejorar la calidad de vida. Durante todo el año escolar, para prepararse mejor para el encuentro con el Papa, entrevistaron a abuelos y padres para entender cómo era su barrio en el pasado. Se reunieron con asesores y funcionarios de sus municipios para comprender las cuestiones sociales y urbanísticas.

Esta iniciativa, explicó el cardenal Gianfranco Ravasi, presidente del Pontificio Consejo de la cultura, acompañado por el padre Laurent Mazas, dio a los chicos la oportunidad de soñar cómo quisieran su barrio, afrontando algunos de los grandes problemas que les conciernen de cerca, como la recalificación urbana de las periferias, y observando en primera persona la realidad que les rodea. Para las chicas, por tanto, esta experiencia ha sido importante para redescubrir y apropiarse de nuevo de su barrio.



Cómo conciliar eficiencia energética y protección del ambiente

Desafío extraordinario

Dependerá «de cómo se gestione» la cuestión energética que «los conflictos presentes en diferentes áreas del planeta encuentren una solución más fácil» o que «hallen un nuevo combustible para alimentarse, quemando la estabilidad social y vidas humanas». Lo subrayó el Papa recibiendo el sábado por la mañana, 9 de junio, en la sala Clementina a los participantes en el simposio para los dirigentes de las principales empresas del sector petrolero, del gas natural y de otras actividades empresariales relacionadas, que se desarrolló en el Vaticano sobre el tema «Transición energética y del cuidado de la casa común».

Sr. Cardenal,
Señores directivos, inversores
y expertos, señores y señoras:

Os doy una cordial bienvenida al final del simposio dedicado a los temas de la transición energética y del cuidado de la casa común, que se ha celebrado aquí en el Vaticano.

Es muy positivo que quienes desempeñan un papel importante en la orientación de las decisiones, las iniciativas y las inversiones en el sector de la energía tengan la oportunidad de un intercambio provechoso de opiniones y de conocimientos. Os doy las gracias por vuestra presencia cualificada y espero que, al escucharnos mutuamente, hayáis podido efectuar una verificación profunda y considerar nuevas perspectivas.

Los progresos técnicos y científicos hacen que cada tipo de comunicación sea cada vez más rápida. Una noticia por verdadera o falsa que sea, es decir, una idea, por buena o mala que sea, un método, por efectivo o engañoso que sea, una vez lanzado, se difunden en pocos segundos. Las personas también pueden encontrarse y los productos intercambiarse a un ritmo, velocidad e intensidad antes inimaginables, superando rápidamente océanos y continentes. Nuestras sociedades están cada vez más interconectadas.

Este intenso movimiento de masas de información, de personas y de cosas necesita tanta energía, una necesidad mayor que la de cualquier época pasada. Muchos de los ámbitos de nuestras vidas están condicionados por la energía, y desafortunadamente tenemos que notar que todavía hay demasiadas personas que no tienen acceso a la electricidad: se habla de más de mil millones de personas.

De ahí nace el reto de conseguir garantizar la enorme cantidad de energía necesaria para todos, con métodos de explotación de los recursos que eviten producir desequilibrios ambientales que provoquen un proceso de degradación y contaminación que causaría un daño profundo a toda la humanidad de hoy y de mañana.

La calidad del aire, el nivel de los mares, la consistencia de las reservas de agua dulce, el clima y el equilibrio de ecosistemas delicados, no pueden por menos que verse afectados por las formas con las que los seres humanos colman su «sed» de energía, desgraciadamente, con grandes desigualdades.

Para saciar esta «sed» no es lícito aumentar la sed verdadera de agua, o la pobreza y la exclusión social. La necesidad de disponer de cantidades cada vez mayores de energía para el funcionamiento de las máquinas no puede satisfacerse al precio de envenenar el aire que respiramos. La necesidad de ocupar espacios para las actividades humanas no se puede realizar de una manera que ponga seriamente en peligro la existencia de la nuestra y de otras especies de seres vivos en la Tierra.

Es el «presupuesto falso» de que existe una cantidad ilimitada de energía y de recursos utilizables, que su regeneración inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos» (Carta Enc. *Laudato si'*, 106).

La cuestión energética se ha convertido, pues, en uno de los principales desafíos, tanto teóricos como prácticos, para la comunidad internacional. De cómo se gestione dependerá la calidad de vida y que los conflictos presentes en diferentes

áreas del planeta encuentren una solución más fácil, o que, debido a los profundos desequilibrios ambientales y a la escasez de energía, hallen un nuevo combustible para alimentarse, quemando la estabilidad social y vidas humanas.

Por lo tanto, es necesario identificar una estrategia global a largo plazo que ofrezca seguridad energética y favorezca de ese modo la estabilidad económica, proteja la salud y el ambiente y promueva el desarrollo humano integral, estableciendo compromisos claros para abordar el problema del cambio climático.

En la Encíclica *Laudato si'*, lancé un llamamiento a todas las personas de buena voluntad (cf. nn.31-62-64) para el cuidado de la casa común, y precisamente para una «transición energética» (n. 165) para evitar desastrosos cambios climáticos que podrían comprometer el bienestar y el futuro de la familia humana y de su casa común. En este contexto, es importante que con un compromiso serio procedamos hacia una transición que aumente constantemente el uso de energías de alta eficiencia y baja tasa de contaminación.

Es un desafío extraordinario, pero también una gran oportunidad para esforzarnos arduamente por mejorar el acceso a la energía de los países más vulnerables, especialmente en las zonas rurales, y por diversificar las fuentes de energía, acelerando también el desarrollo sostenible de las energías renovables.

Somos conscientes de que los desafíos a enfrentar están interconectados. De hecho, si queremos eliminar la pobreza y el hambre tal y como requieren los objetivos de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas, los más de mil millones de personas que hoy no disponen de electricidad deben tenerla de manera accesible. Pero al mismo tiempo, es bueno que esta energía sea limpia para limitar el uso sistemático de combustibles fósiles. La perspectiva deseable de una energía para todos no puede llevar a una indeseable espiral de cambio climático cada vez más agudo, a través de un temible au-

mento de la temperatura en el globo, de condiciones ambientales más duras y del aumento de los niveles de pobreza.

Como sabéis, en diciembre de 2015, 196 naciones negociaron y adoptaron el Acuerdo de París con la firme intención de limitar el crecimiento del calentamiento global por debajo de 2 ° C en comparación con los niveles preindustriales y, de ser posible, por debajo de 1,5 ° C. Dos años y medio después, las emisiones de CO₂ y las concentraciones atmosféricas debidas a los gases de efecto invernadero son siempre muy altas. Esto es sobre todo inquietante y preocupante.

La exploración continua de nuevas reservas de combustibles fósiles también suscita preocupación, ya que el Acuerdo de París recomienda claramente que la mayoría de los combustibles fósiles se mantenga bajo tierra. Por eso tenemos que debatir juntos —industriales, inversores, investigadores y usuarios— la transición y la búsqueda de alternativas. La civilización requiere energía, ¡pero el uso de la energía no debe destruir la civilización!

La identificación de una combinación adecuada de energía es fundamental para combatir la contaminación, erradicar la pobreza y promover la equidad social. Estos aspectos a menudo se refuerzan mutuamente, ya que la cooperación en ámbito energético está destinada a repercutir en la mitigación de la pobreza, la inclusión social y la protección del medio ambiente. Estos son objetivos para los cuales es necesario asumir la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas (cf. *Laudato si'*, 144).

Los instrumentos fiscales y económicos, la transferencia de capacidades tecnológicas y, en general, la cooperación regional e internacional, como el acceso a la información, deberían ser congruentes con estos objetivos, que no deben considerarse como el resultado de una ideología particular, sino como objetivos de la civilización, que también promueven el crecimiento económico y el orden social.

En cambio, una explotación ambiental que no considere los problemas a largo plazo solo podría tratar de favorecer el crecimiento económico a corto plazo, pero con un seguro impacto negativo en un arco de tiempo más amplio, repercutiendo en la equidad intergeneracional así como en el proceso de desarrollo.

Siempre es necesaria una evaluación cuidadosa del impacto ambiental de las decisiones económicas para considerar los costos humanos y ambientales a largo plazo, involucrando tanto como sea posible a las instituciones y comunidades locales en los procesos de toma de decisiones.

A través de vuestros esfuerzos se han logrado grandes progresos. Las compañías petrolíferas y de gas están poniendo a punto enfoques más profundos para evaluar el riesgo climático y modificar, en consecuencia, sus planes empresariales. Es digno de elogio. Los inversores globales están revisando sus estrategias de inversión para tener en cuenta las consideraciones de naturaleza ambien-

tal. Están surgiendo nuevos enfoques para las «finanzas verdes».

Ciertamente, se ha progresado. ¿Pero es suficiente? ¿Hemos invertido la ruta a tiempo? Nadie puede responder a esta pregunta con certeza, pero cada mes que pasa el desafío de la transición energética se vuelve cada vez más apremiante.

Tanto las decisiones políticas como la responsabilidad social de las empresas y los criterios de inversión deben tener muy presente la búsqueda del bien común a largo plazo, para que haya solidaridad entre las generaciones, evitando oportunismos y cinismos encaminados a conseguir resultados parciales a corto plazo, pero que acarrearían en el futuro costos extremadamente altos y daños igualmente significativos.



También hay algunas motivaciones éticas profundas para encaminarnos hacia una transición energética global con urgencia. Como sabemos, estamos afectados por las crisis climáticas. Sin embargo, los efectos del cambio climático no se distribuyen de manera uniforme. Son los pobres quienes más sufren los estragos del calentamiento global, con las crecientes perturbaciones en el sector agrícola, la inseguridad de la disponibilidad del agua y la exposición a graves eventos meteorológicos. Muchos de los que apenas pueden pagarlos ya se han visto obligados a abandonar sus hogares y migrar a otros lugares, sin saber cómo serán recibidos. Muchos más tendrán que hacerlo en el futuro. La transición a la energía accesible y limpia es una responsabilidad que tenemos con millones de nuestros hermanos y hermanas en el mundo, con los países pobres y con las generaciones venideras.

No podremos avanzar decididamente por este camino sin una mayor conciencia de ser parte de una sola familia humana unida por lazos de fraternidad y solidaridad. Solamente pensando y actuando con una atención constante a esta unidad fundamental que supera todas las diferencias, solamente cultivando un sentido de solidaridad universal e intergeneracional podremos realmente

avanzar resueltamente por el camino indicado.

Un mundo interdependiente nos obliga a pensar y llevar adelante un proyecto común a largo plazo que invierta hoy para construir el mañana. El aire y el agua no siguen leyes diferentes según los países que atraviesan; las sustancias contaminantes no adoptan comportamientos diferentes según las latitudes, pero tienen reglas unívocas. Los problemas ambientales y energéticos ahora tienen un impacto y una dimensión global. Por eso requieren respuestas globales, buscadas con paciencia y diálogo y perseguidas con racionalidad y constancia.

La fe absoluta en los mercados y la tecnología ha llevado a muchos a creer que los cambios en los sistemas económicos o tecnológicos serán su-

mano integral. Los deberes que tenemos con el ambiente están relacionados con los que tenemos para con la persona considerada en sí misma y en su relación con los otros. No se pueden exigir unos y conculcar otros. Es una grave antinomia de la mentalidad y de la praxis actual, que envilece a la persona, trastorna el ambiente y daña a la sociedad» (Cart. Enc. *Caritas in veritate*, 51).

Queridos hermanos y hermanas, me dirijo en particular a vosotros, que habéis recibido tanto en capacidad y en experiencia. Quisiera exhortaros a que aquellos que han demostrado su capacidad para innovar y mejorar la calidad de vida de muchos con su ingenio y competencia profesional puedan contribuir todavía más poniendo sus capacidades al servicio de dos grandes fragilidades

del mundo de hoy: los pobres y el medio ambiente. Os invito a ser el núcleo de un grupo de líderes que imaginen la transición energética global de una manera que tenga en cuenta a todos los pueblos de la Tierra, así como a las generaciones futuras y a todas las especies y ecosistemas. Que esto se vea como la mayor oportunidad de un liderazgo que tenga un impacto duradero en favor de la familia humana, una oportunidad que se apele a vuestra imaginación más audaz. No es algo que podáis hacer vosotros solos o vuestras empresas solas. Sin embargo, juntos, y colaborando con otros, existe al menos la posibilidad de un nuevo enfoque que no se haya evidenciado hasta ahora.

«El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras» (*Laudato si'*, 53).

La reflexión sobre estos temas culturales más profundos y básicos nos lleva a reconsiderar el propósito fundamental de la vida. «No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano» (*ibid.*, 118). Dicha renovación requiere una nueva forma de liderazgo, y esos líderes han de tener una comprensión profunda y aguda del hecho de que la Tierra es un sistema y de que la humanidad también es un todo único. El Papa Benedicto XVI afirmaba que «el libro de la naturaleza es uno e indivisible, tanto en lo que concierne a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, el desarrollo hu-

del mundo de hoy: los pobres y el medio ambiente. Os invito a ser el núcleo de un grupo de líderes que imaginen la transición energética global de una manera que tenga en cuenta a todos los pueblos de la Tierra, así como a las generaciones futuras y a todas las especies y ecosistemas. Que esto se vea como la mayor oportunidad de un liderazgo que tenga un impacto duradero en favor de la familia humana, una oportunidad que se apele a vuestra imaginación más audaz. No es algo que podáis hacer vosotros solos o vuestras empresas solas. Sin embargo, juntos, y colaborando con otros, existe al menos la posibilidad de un nuevo enfoque que no se haya evidenciado hasta ahora.

Aceptar este llamamiento implica una gran responsabilidad, que requiere la bendición y la gracia de Dios, y la buena voluntad de hombres y mujeres de todas las latitudes.

No hay tiempo que perder: hemos recibido la Tierra del Creador como una casa-jardín, no la transmitamos a las generaciones futuras como un lugar salvaje (cf. *Laudato si'*, 160).

Con gratitud os bendigo y pido que Dios Todopoderoso conceda a cada uno de vosotros gran determinación y coraje para servir a la casa común con una forma renovada de cooperación.

Hacia el encuentro de octubre 2019

FABIO FABENE*

Después de haber escuchado la presentación del documento preparatorio ahora quisiera ilustrar los próximos pasos hacia la asamblea sinodal especial panamazónica. En este sentido, no hay que olvidar que «una Iglesia sinodal –como nos recuerda el Santo Padre Francisco– es una Iglesia de la escucha, en la conciencia de que escuchar “es más que oír”. Es una escucha recíproca en la que cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, obispo de Roma: el uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo».

Por eso, las varias diócesis y comunidades del territorio amazónico ya están organizando encuentros para la presentación del texto al pueblo de Dios, que tomará parte del camino sinodal en cuando que es un sujeto de importancia fundamental en la escucha de la voz del Espíritu. Una realidad fundamental en el contexto amazónico es la Red eclesial panamazónica (REPAM) que ya ha programado decenas de asambleas en todo el territorio. Es esta «consulta de las bases» que dará datos reales y concretos, en un proceso sinodal. Será responsabilidad de los pastores recoger y resumir las sugerencias, las reacciones y las observaciones al texto del documento preparatorio, elaborar respuestas sintéticas al cuestionario, que después serán enviadas a la Secretaría general del Sínodo en febrero del 2019.

En la base de las respuestas al cuestionario, como para cualquier otro sínodo, será preparado el segundo documento, denominado *Instrumentum laboris* o documento de trabajo, que constituirá el texto de referencia para el debate sinodal. Este documento debería ser publicado y enviado a los padres sinodales y a los otros participantes algunos meses antes de la celebración de la asamblea sinodal, es decir en torno al mes de junio 2019.

Respecto a los participantes de esta asamblea sinodal se debe tener en cuenta que no existen en la normativa sinodal criterios preestablecidos para este tipo de sínodo, así como para las asambleas ordinarias y extraordinarias. Por tanto, en este caso son establecidos criterios de participación específicos para cada asamblea especial.

Al respecto, los criterios aprobados por el Santo Padre por este sínodo prevén la convocación de todos los obispos que tienen atención pastoral del territorio amazónico. Así, participarán todos los obispos diocesanos residenciales y los ordinarios que se equiparan a ellos según el derecho de cada circunscripción eclesial de la región panamazónica. Estos son 102 distribuidos así: Brasil (57), Colombia (4), Perú (10), Venezuela (7), Bolivia (6), Ecuador (5), Guayana Británica (1), Guayana Francesa (1), Surinam (3).

A estos prelados se añaden los presidentes de estas siete (7) conferencias episcopales implicadas en la región panamazónica.

Obviamente, formará parte de la Asamblea sinodal la presidencia de la REPAM, que ya ha tenido y continuará teniendo un rol relevante en el camino sinodal.

Aunque se trata de un sínodo que se refiere principalmente a la región amazónica, no faltará la preocupación de toda la Iglesia, y por este motivo serán invitados también los representantes de las reuniones continentales de conferencias episcopales, como por ejemplo el CELAM, cuya relevancia en la zona es evidente.

Además, serán implicados algunos jefes de dicasterios de la Curia romana en virtud de las propias competencias en relación con el tema sinodal.

Vista la importancia de la vida consagrada en la realidad eclesial amazónica se prevé la participación de religiosos y religiosas que con su ministerio constituyen un testimonio vivo de la misión de la Iglesia en la Amazonia.

Recordamos también que el Santo Padre tiene la prerrogativa de nombrar otros miembros en calidad de padres sinodales, entre obispos, sacerdotes y religiosos, en virtud de la propia competencia en la zona geográfica y cultural en cuestión.

Finalmente, tomarán parte también: expertos eclesialísticos o laicos con competencia en la materia del sínodo, oyentes eclesialísticos o laicos competentes en el tema sinodal; delegados fraternos en representación de confesiones religiosas cristianas, enviados especiales en representación de otras religiones y organismos civiles varios.

*Obispo subsecretario del Sínodo de los obispos

Ver, juzgar, actuar

En vista del Sínodo de la Amazonía

Publicamos a continuación algunos fragmentos de la intervención del cardenal Lorenzo Baldisseri durante la presentación, el 8 de junio, del documento preparatorio para el Sínodo de la Amazonía.

LORENZO BALDISSERI*

Como fue anunciado por el Santo Padre Francisco el 15 de octubre de 2017, la asamblea especial del Sínodo de los obispos, sobre el tema: «Amazonía, nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral» tendrá lugar en el mes de octubre del próximo año 2019. Los nuevos caminos de evangelización están pensados por y con el pueblo de Dios que habita en aquella región.

Por este motivo, desde el inicio del camino sinodal, la Secretaría general del Sínodo de los obispos ha trabajado en estrecha conexión con la Red eclesial panamazónica (REPAM), organismo que lleva a cabo las actividades eclesiales en esa región.

Incluso si el tema se refiere a un territorio específico, como la Panamazonia –y por ese motivo se habla de sínodo panamazónico– las reflexiones sobre ello superan el ámbito regional, porque pertenecen a toda la Iglesia y también al futuro del planeta. Tales reflexiones pretenden hacer un puente hacia otras realidades geográficas y similares a, por ejemplo: a la Cuenca del Congo, el Corredor biológico Mesoamericano, los

Los principales desafíos

CLAUDIO HUMMES*

Es con alegría y esperanza que la Iglesia en la Amazonía agradece al Santo Padre por la convocatoria de la asamblea especial del Sínodo de los obispos para la región panamazónica, que se llevará a cabo en octubre de 2019.

El objetivo principal del Sínodo, recordémoslo, fue definido por el mismo Papa en el momento del anuncio, el pasado 15 de octubre en la plaza de San Pedro, después de haber canonizado a los protomártires de Brasil, martirizados a causa de su fe en el 1645.

«El objetivo principal de esta convocatoria –dijo Francisco– es individualizar nuevos caminos para la evangelización de aquella parte del pueblo de Dios, especialmente de los indígenas, a menudo olvidados y sin la perspectiva de un porvenir sereno, también a causa de la crisis de la selva Amazónica, pulmón de capital importancia para nuestro planeta».

Apoyados por las palabras del Pontífice y determinados a alcanzar este objetivo, proponemos dos enfoques distintos pero siempre interconectados y bien presentes en la misión de la Iglesia en la Amazonia: actualizar y reforzar la evangelización recorriendo «nuevos caminos» y, paralelamente, proteger la casa común en este territorio tan especial y al mismo tiempo tan amenazado. La otra gran preocupación –y por lo tanto prioridad para el Papa Francisco– es la situación en la que viven los indígenas. Fundamental, por lo tanto, su evangelización, defensa y promoción, para que sean respetados y se vuelvan, con dignidad, protagonistas de su historia.

Quisiera, finalmente, reafirmar que tanto la inculturación de la fe en las culturas indígenas como una mayor y constante sensibilización en lo que respecta a la creación, la defensa de la selva amazónica y los derechos de los pueblos indígenas representan para nosotros como Iglesia, las principales preocupaciones y, en consecuencia, los principales desafíos.

*Cardenal presidente de la Red eclesial panamazónica



bosques tropicales de Asia en el Pacífico, el sistema acuífero Guarani.

Este gran proyecto eclesial, cívico y ecológico permite extender la mirada más allá de los respectivos confines y redefinir las líneas pastorales volviéndolas adecuadas a los tiempos de hoy. También por estas razones el sínodo se celebrará en Roma.

En la región panamazónica, es prioritaria la atención a los pueblos nativos que la habitan. Estos pueblos, como afirmó el Papa Francisco en Puerto Maldonado (19 de enero 2018), que nunca han estado tan amenazados como ahora. En segundo lugar, se prestará atención al tema del ambiente, de la ecología y del cuidado de la creación, la casa común. Todo esto se presentará a la luz de la enseñanza de la vida de la Iglesia, operante en la región.

En esta línea hoy se publica el documento preparatorio, que recoge instancias, sugerencias y propone pistas para una adecuada preparación en la asamblea sinodal. El documento preparatorio consta de una introducción y tres partes, que corresponden al método del «ver, juzgar (discernir) y actuar»; método ya utilizado precedentemente (Sínodo de la familia) con buenos resultados. Se incluye, finalmente, un cuestionario sobre el cual las Iglesias locales y otros entes interesados trabajarán.

La primera parte del documento, dedicada al «ver», define la identidad de la Panamazonia y la urgencia de la escucha. Los argumentos que se afrontan son: el territorio; la variedad socio-cultural; la identidad de los pueblos indígenas; la memoria histórica eclesial; la justicia y los derechos de los pueblos, así como la espiritualidad y la sabiduría de los pueblos amazónicos.

La región Panamazónica comprende más de siete millones y medio de kilómetros cuadrados, con nueve países que comparten este gran bioma (Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, Surinam, Guayana y Guayana francesa) e incluye a siete conferencias episcopales.

La segunda parte del documento se refiere al «discernir» nuevos caminos a partir de nuestra fe en Jesucristo, iluminados por el magisterio y la tradición de la Iglesia. Por lo tanto, el contenido de esta parte está marcado por el anuncio del Evangelio en la Amazonia, en sus diversas dimensiones: bíblico-teológica, social, ecológica, sacramental y eclesial-misionera.

Los relatos bíblicos inspiran una reflexión profunda de la realidad específica de la Amazonia, de su destino y de su dimensión cósmica, a partir del Génesis hasta el Apocalipsis. A la luz de la palabra de Dios se instaura la tensión entre el ya y el no todavía que involucra a la familia humana y al mundo entero.

La tercera parte del documento se refiere al «actuar». Se trata, por tanto, de encontrar nuevos caminos pastorales para una Iglesia de rostro amazónico, con dimensión profética a la búsqueda de ministerios y de líneas de acción más adecuadas en un contexto de ecología verdaderamente integral.

Una prioridad es la de precisar los contenidos, los métodos y las actitudes de una pastoral inculturada. Otra prioridad es la de proponer ministerios y servicios para distintos agentes pastorales, que respondan a las tareas y a las responsabilidades de la comunidad (cf. Doc. prep., 14).

Como ha dicho el Papa Francisco, la tarea de la nueva evangelización de las culturas tradicionales que viven en el territorio amazónico y en otros territorios, exige prestar a los pobres «nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (EG 198).

Por tanto, una escucha atenta de estas voces amazónicas y de la sabiduría que estas expresan, deberá marcar la dirección de las prioridades para los nuevos caminos de la Iglesia en la Amazonia.

De esta forma, la Iglesia en la Amazonia se prepara según una «cultura del encuentro» (EG 20), para celebrar la asamblea especial del Sínodo de los obispos de octubre de 2019.

*Cardenal secretario del Sínodo de los obispos

Hacia una conversión ecológica

FERNANDO CHICA ARELLANO*

En la homilía de la misa inaugural de su pontificado, en abril de 2005, el Papa Benedicto XVI afirmó que «los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores». Son palabras que deberían resonar en nuestro mundo y en nuestras vidas, a medida que nos acercamos al Día Mundial de Lucha contra la Desertificación y la Sequía, celebrado en todo el mundo el 17 de junio. Si «la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno» (*Evangelii gaudium*, n. 215), entonces esta efeméride es una buena ocasión para avanzar en nuestra propia conversión ecológica (*Laudato si'*, nn. 216-221). Al respecto, podemos, en primer lugar, mirar el mundo con ojos lúcidos y compasivos. Millones de personas sufren las consecuencias de la sequía y del avance del desierto, con serios efectos en la agricultura,

en el acceso al agua potable y en el resto de las condiciones de vida. «El calentamiento originado por el enorme consumo de algunos países ricos tiene repercusiones en los lugares más pobres de la tierra, especialmente en África, donde el aumento de la temperatura unido a la sequía hace estragos en el rendimiento de los cultivos», recuerda el Papa Francisco (*Laudato si'*, n. 51). Se estima que, para el año 2025, mil ochocientos millones de personas sufrirán escasez de agua y dos tercios de la población mundial vivirán bajo condiciones de estrés hídrico. Otros estudios calculan que hacia 2045 habrá unos 135 millones de personas desplazadas de sus tierras debido a la desertificación.

En segundo lugar, podemos también escuchar en este clamor de la tierra y de los pobres (*Laudato si'*, n. 49), un verdadero clamor de Dios. Desde los profetas bíblicos a los Padres del Desierto, desde el libro del Éxodo a los tiempos de Juan Bautista,

el desierto ha sido siempre un lugar privilegiado para profundizar en el encuentro y el diálogo con Dios. El salmista exclama: «Oh, Dios, estoy sediento de ti, a ti te anhelo en una tierra sedienta, reseca, sin agua» (*Salmos* 63, 2). Y Dios responde: «Yo la seduciré, la llevaré al desierto y le hablaré al corazón» (*Oseas* 2, 16).

Una voz grita en el desierto (*Isaías* 40, 3; *Marcos* 1, 3), también hoy. Por eso viene bien recordar el solemne llamamiento que san Juan Pablo II lanzó al mundo entero desde Uagadugú (Burkina Faso), el 10 de mayo de 1980. La sequía y la hambruna de aquellos años habían matado en el Sáhel a más de cien mil personas. El Sucesor de Pedro dijo entonces: «Elevo mi voz suplicante, porque no puedo callarme cuando mis hermanos y hermanas están amenazados. Me hago la voz de los que no tienen voz, la voz de los inocentes que murieron porque les faltaron el agua y el pan; la voz de los padres y las madres que han

visto morir a sus hijos sin comprender, o que verán siempre en sus hijos las secuelas del hambre que han sufrido; la voz de las generaciones futuras, que no deben vivir ya con el peso de esta terrible amenaza sobre su vida. ¡Hago el llamamiento a todos! ¡No esperemos a que vuelva la sequía, espantosa y devastadora! ¡No esperemos a que la arena traiga de nuevo la muerte! ¡No permitamos que el porvenir de estos pueblos siga amenazado por siempre! La solidaridad de ayer ha demostrado, por su extensión y su eficacia, que es posible escuchar la voz de la justicia y de la caridad, y no la del egoísmo, individual y colectivo. ¡Escuchad mi llamada!».

Así pues, si queremos escuchar esta llamada, si no queremos quedarnos resecos y paralizados, necesitamos dar un tercer paso que exprese nuestra conversión en la práctica. Precisamente, este año la ONU pone el énfasis del Día contra la Desertificación en cómo los consumidores pueden regenerar economías, crear puestos de trabajo y revitalizar los medios de subsistencia y las comunidades, haciendo que los mercados inviertan en gestión sostenible de las tierras a través de nuestras elecciones de compra. En nuestro mundo es frecuente la actitud que denuncia el Papa Francisco: «Si la tala de un bosque aumenta la producción, nadie mide en ese cálculo la pérdida que implica desertificar un territorio, dañar la biodiversidad o aumentar la contaminación» (*Laudato si'*, n. 195). Pero, sin duda, hay otros aspectos a considerar, más allá de maximizar las ganancias económicas.

En agosto de 1978, al día siguiente de ser elegido Obispo de Roma, y apenas un mes antes de su muerte, Juan Pablo I dirigió un radiomensaje en el que denunció la tentación de olvidar a Dios, lo cual «lleva al hombre moderno al riesgo de reducir la tierra a un desierto, la persona a un autómatas, y la convivencia fraterna a una colectivización planificada, introduciendo no raramente la muerte allí donde, en cambio, Dios quiere la vida». Pues no: la tierra no debe ser un desierto, ni el ser humano es un autómatas, ni la muerte debe triunfar sobre la vida. ¿Cómo vamos a contribuir al cambio para no dejar a las próximas generaciones simplemente «escombros, desiertos y suciedad» (*Laudato si'*, n. 161)?

Audiencia con los astronautas de la misión espacial ISS 53

Francisco recibió en audiencia, el viernes 8 de junio, en la sala del *Tronetto*, a los astronautas de la misión ISS 53, con los que tuvo oportunidad de dialogar el pasado 26 de octubre mientras estaban en órbita a bordo de la estación espacial internacional.

Entre los miembros de la tripulación, acompañados por algunos familiares, también estaba el italiano Paolo Nespoli quien hizo de intérprete durante el encuentro con el Pontífice.

Con ellos se encontraban Paolo Castiglioni y Maurizio Saporiti, respectivamente presidente y vicepresidente de la asociación de investigación científica y tecnológica *Space Experience*.



*Observador Permanente de la Santa Sede ante la EAO, el FIDA y el PMA

Próxima beatificación de laica mexicana

Conchita Cabrera de Armida

Concepción (Conchita) Cabrera de Armida nació en San Luis Potosí, México, el 8 de diciembre de 1862. Contrajo matrimonio con Francisco Armida y tuvieron 9 hijos. Ser esposa y madre no la alejó de la vida espiritual. Un día estando en ejercicios espirituales escuchó una voz que le decía: «Tu misión es salvar almas». Todo su anhelo era pertenecer al Señor. De sus hijos, una de ellas se hizo religiosa de la Cruz y un hijo jesuita, otros dos murieron pequeños y los demás se casaron y tuvieron hijos.

Tras la muerte de su esposo, sacó adelante a los hijos, haciendo todo lo que estaba en sus manos para poder superar los efectos de la crisis económica en la que se encontraban.

Conchita fue la inspiradora de las cinco obras de la Cruz: Apostolado de la Cruz (1894), Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús (1897), Alianza de Amor (1909), Fraternidad de Cristo Sacerdote (1912) y Misioneros del Espíritu Santo (1914).

Sus directores espirituales le propusieron que escribiera todas las comunicaciones que recibiera de parte de Dios. Así fue como escribió varios libros. Conchita escribió un legado teológico de sesenta y seis volúmenes manuscritos. De su espíritu viven las cinco Obras de la Cruz, nueve Congregaciones Religiosas y Movimientos de Pastoral. Concepción murió en la ciudad de México el 3 de marzo de 1937, con fama de santidad.

Milagro y vida hacia la santidad

El congreso de teólogos de la Congregación para las causas aprobó el 1 de marzo de este año el milagro que se le atribuye a la mexicana, también conocida como Conchita. Está relacionado con la curación inexplicable de Jorge Treviño, un hombre de Monterrey que padecía esclerosis múltiple. Antes de someterse a un importante operación en 2008 visitó la hacienda donde María de la Concepción Cabrera pasaba sus vacaciones y allí le hablaron de ella y le regalaron una reliquia suya. El hombre cuenta que mientras estaba sedado para someterse a la cirugía la vio en sueños, rezó al Señor y a partir de ese momento pudo comenzar a moverse. Al día siguiente abandonó el hospital curado de su dolencia.

Su causa de beatificación y canonización se aprobó en 1956 a iniciativa del arzobispo de México y en 1986



la Congregación para las causas de los santos aprobó el decreto.

Fue reconocida como venerable por el Papa Juan Pablo II en Roma, en 1999, después de que el congreso de teólogos y el cardenal Alfonso López trujillo declararan ese mismo año que María de la Concepción Cabrera «había observado las virtudes teologales, las cardinales y las anexas a estas en forma heroica».

Promulgación de decretos

El 8 de junio de 2018, el Papa Francisco recibió en audiencia al cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. Durante la audiencia, el Pontífice autorizó a la misma Congregación a promulgar los decretos relativos a:

—El milagro atribuido a la intercesión del beato NUNZIO SULPRIZIO, laico; nacido en Pescosansonesco (Italia) el 13 de abril de 1817 y fallecido en Nápoles (Italia) el 5 de mayo de 1836.

—El milagro atribuido a la intercesión de la venerable sierva de Dios MARÍA DE LA CONCEPCIÓN CABRERA DE ARMIDA ARIAS, laica y madre de familia; nacida en San Luis Potosí (México) el 8 de diciembre de 1862 y fallecida en Ciudad de México (México) el 3 de marzo de 1937.

— El milagro atribuido a la intercesión de la venerable sierva de Dios MARÍA GUADALUPE ORTIZ DE LANDÁZURI Y FERNÁNDEZ DE HEREDIA, laica, de la Prelatura Personal de la Santa Cruz y del Opus Dei; nacida en Madrid (España) el 12 de diciembre de 1916 y fallecida en Pamplona (España) el 16 de julio de 1975.

—El martirio de los siervos de Dios ENRIQUE ÁNGEL CARLETTI ANGELELLI, obispo de La Rioja, GABRIEL JOSEPH ROGER LONGUEVILLE, sacerdote diocesano, CARLOS DE DIOS MURIAS, sacerdote profeso de la Orden de los Hermanos Menores Conventuales, y WENCESLAO PEDERNERA, laico y padre de familia, asesinados por odio a la fe en Argentina en 1976.

El Papa invoca la cooperación de toda la comunidad internacional

Responsabilidad compartida sobre las migraciones

El segundo «coloquio Santa Sede – México sobre la migración internacional» se llevó a cabo el jueves 14 de junio en la Casina Pío IV, en el Vaticano, promovido por la Secretaría para las relaciones con los estados de la Secretaría de Estado y por la embajada del país latinoamericano ante la Santa Sede, con la colaboración de la Pontificia Academia de las ciencias y de la Sección migrantes y refugiados del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral. A continuación, el mensaje enviado por el Papa a los participantes del coloquio, que fue leído por el arzobispo Paul Richard Gallagher, secretario para las relaciones con los estados.

Deseo hacer llegar mi saludo a todos los participantes en este «Segundo Coloquio Santa Sede-México sobre la Migración Internacional», con un particular agradecimiento a los organizadores y relatores. Este encuentro tiene lugar en el 25 aniversario del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos Mexicanos y la Santa Sede. Es, por tanto, una ocasión para fortalecer y renovar nuestros vínculos de colaboración y entendimiento para seguir trabajando conjuntamente en favor de los necesitados y descartados de nuestra sociedad. En el momento actual, cuando la Comunidad Internacional está comprometida en dos procesos que conducirán a la adopción de dos pactos globales, uno sobre refugiados

y otro sobre la migración segura, ordenada y regular, me gustaría animarles en su tarea y en su esfuerzo para que la responsabilidad de la gestión global y compartida de la migración internacional encuentre su punto de fuerza en los valores de la justicia, la solidaridad y la compasión. Para ello, se necesita un cambio de mentalidad: pasar de considerar al otro como una amenaza a nuestra comodidad a valorarlo como alguien que con su experiencia de vida y sus valores puede aportar mucho y contribuir a la riqueza de nuestra sociedad. Por eso, la actitud fundamental es la de «salir al encuentro del otro, para acogerlo, conocerlo y reconocerlo» (Homilía en la Misa para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, 14 enero 2018). Para hacer frente y dar respuesta al fenómeno de la migración actual, es necesaria la ayuda de toda la Comunidad internacional, puesto que tiene una dimensión transnacional, que supera las posibilidades y los medios de muchos Estados. Esta cooperación internacional es importante en todas las etapas de la migración, desde el país de origen hasta el destino, como también facilitando el regreso y los tránsitos. En cada uno de estos pasos, el migrante es vulnerable, se siente solo y aislado. Tomar conciencia de esto es de importancia capital si se quiere dar una respuesta concreta y digna a este desafío humanitario.

Quisiera por último indicar que en la cuestión de la migración no están en juego solo «números», sino «personas», con su historia, su cultura, sus sentimientos, sus anhelos... Estas personas, que son hermanos y hermanas nuestros, necesitan una «protección continua», independientemente del status migratorio que tengan. Sus derechos fundamentales y su dignidad deben ser protegidos y defendidos. Una atención especial hay que reservar a los migrantes niños, a sus familias, a los que son víctimas de las redes del tráfico de seres humanos y a aquellos que son desplazados a causa de conflictos, desastres naturales y de persecución. Todos ellos esperan que tengamos el valor de destruir el muro de esa «complicidad cómoda y muda» que agrava su situación de desamparo, y pongamos en ellos nuestra atención, nuestra compasión y dedicación. Doy las gracias a Dios por el trabajo y servicio que prestan, y los exhorto a continuar con sus esfuerzos para salir al encuentro de este grito de nuestros hermanos, que nos piden que los reconozcamos como tales y se les dé la oportunidad de vivir en dignidad y en paz, favoreciendo así el desarrollo de los pueblos. Y a todos les imparto la Bendición Apostólica.

Vaticano, 14 de junio de 2018

FRANCISCO

La homilía del Pontífice

Misa en Santa Marta

La Iglesia es mujer y madre

En Santa Marta, el 21 de mayo, el Papa Francisco celebró por primera vez la misa en la memoria de la beata Virgen María madre de la Iglesia: desde este año, de hecho, la solemnidad en el calendario romano general se celebra el lunes después de Pentecostés, como fue dispuesto por el Pontífice con el decreto *Ecclesia mater* de la Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos (11 febrero 2018), precisamente para «favorecer el crecimiento del sentido materno de la Iglesia en los pastores, en los religiosos y en los fieles, como también de la genuina piedad mariana».

«En los Evangelios cada vez que se habla de María se habla de la “madre de Jesús”» hizo notar Francisco en la homilía, refiriéndose al pasaje evangélico de Juan (19, 25-34). Y «aunque en la Anunciación no se dice la palabra “madre”, el contexto es de maternidad: la madre de Jesús» afirmó el Papa, subrayando que «esta actitud de madre acompaña su obra durante toda la vida de Jesús: es madre». Tanto que, prosiguió, «al final Jesús la da como madre a los suyos, en la persona de Juan: “Yo me voy, pero esta es vuestra madre”». He ahí, por tanto, «la maternidad de María».

«Las palabras de la Virgen son palabras de madre» explicó el Papa. Y lo son «todas: después de aquellas, al principio, de disponibilidad a la voluntad de Dios y de alabanza a Dios en el Magnificat, todas las palabras de la Virgen son palabras de madre». E incluso «antes, en Nazaret, lo hace crecer, lo cría, lo educa, pero después lo sigue: “Tu

madre está ahí”». María «es madre desde el principio, desde el momento en el que aparece en los Evangelios, desde el momento de la Anunciación hasta el final, ella es madre». De ella «no se dice “la señora” o “la viuda de José”» —y en realidad «podían decirlo»— sino que siempre María «es madre».

«Los padres de la Iglesia han entendido bien esto —afirmó el Pontífice— y han entendido también que la maternidad de María no termina en ella; va más allá». También los padres «dicen que María es madre, la Iglesia es madre y tu alma es madre: hay femenino en la Iglesia, que es maternal». Por eso, explicó Francisco, «la Iglesia es femenina porque es “iglesia”, “esposa”: es femenina y es madre, da a luz». Es, por tanto «esposa y madre», pero «los padres van más allá y dicen: “También tu alma es esposa de Cristo y madre”».

«En esta actitud que viene de María que es madre de la Iglesia —hizo presente el Papa— podemos entender esta dimensión femenina de la Iglesia: cuando no está, la Iglesia pierde la verdadera identidad y se convierte en una asociación de beneficencia o en un equipo de fútbol o cualquier otra cosa, pero no la Iglesia».

«La Iglesia es “mujer” —reiteró Francisco— y cuando nosotros pensamos en el rol de la mujer en la Iglesia debemos remontarnos hasta esta fuente: María, madre». Y «la Iglesia es “mujer” porque es madre, porque es capaz de “dar a luz hijos”: su alma es femenina porque es madre, es capaz de dar a luz actitudes de fecundidad».

«La maternidad de María es algo grande» insistió el Pontífice. Dios, de hecho, «ha querido nacer de una mujer para enseñarnos este camino». Es más, «Dios se ha enamorado de su pueblo como un esposo con la esposa: esto se dice en el Antiguo Testamento. Y es «un misterio grande». Como consecuencia, prosiguió Francisco, «nosotros podemos pensar» que «si la Iglesia es madre, las mujeres deberán tener funciones en la Iglesia: sí, es verdad, deberán tener funciones, muchas funciones que hacen, gracias a Dios son más las funciones que las mujeres tienen en la Iglesia».

Pero «esto no es lo más significativo» advirtió el Papa, porque «lo importante es que la Iglesia sea mujer, que tenga esta actitud de esposa y de madre». Con la conciencia de que «cuando olvidamos esto, es una Iglesia masculina sin esta dimensión, y tristemente se convierte en una Iglesia de solterones, que viven en este aislamiento, incapaces de amor, incapaces de fecundidad». Por tanto, afirmó el Pontífice, «sin la mujer la Iglesia no va adelante, porque ella es mujer, y esta actitud de mujer le viene de María, porque Jesús lo ha querido así».

Francisco, al respecto, también quiso indicar «el gesto, diría la actitud, que diferencia mayormente a la Iglesia como mujer, la virtud que la diferencia más como mujer». Y sugirió reconocerlo en el «gesto de María en el nacimiento de Jesús: “Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo puso en un pesebre”». Una imagen en la que se encuentra «precisamente la ternura de toda madre con su hijo: curarlo con ternura, para que no se hiera, para que esté bien cubierto». Y «la ternura» por eso es también «la actitud de la Iglesia que se siente mujer y se siente madre».

«San Pablo —lo escuchamos ayer, también en el breviario lo hemos rezado— nos recuerda las virtudes del Espíritu y nos habla de la mansedumbre, la humildad, de estas virtudes llamadas “pasivas”» afirmó el Papa, haciendo notar que sin embargo «son las virtudes fuertes, las virtudes de las madres». He ahí que, añadió, «una Iglesia que es madre va por el camino de la ternura; conoce el lenguaje de tanta sabiduría de las caricias, del silencio, de la mirada que sabe de compasión, que sabe de silencio». Y «también un alma, una persona que vive esta pertenencia a la Iglesia, sabiendo que también es madre debe ir por el mismo camino: una persona mansa, tierna, sonriente, llena de amor».

«María, madre; la Iglesia, madre; nuestra alma, madre» repitió Francisco, invitando a pensar «en esta riqueza grande de la Iglesia y nuestra; y dejemos que el Espíritu Santo nos fecunde, a nosotros y a la Iglesia, para convertirnos también nosotros en madres de los otros, con actitud de ternura, de mansedumbre, de humildad. Seguros de que este es el camino de María». Y, en conclusión, el Papa hizo notar también que «curioso es el lenguaje de María en los Evangelios: cuando habla al Hijo, es para decirle cosas que los demás necesitan; y cuando habla a los demás, es para decirles: “haced todo lo que Él os diga”».



Misa por el noble pueblo chino

La «injusticia de explotar el trabajo es pecado mortal y esto no lo digo yo, ¡lo dice Jesús!». Con palabras fuertes el Papa Francisco denunció que «también hoy para salvar a los grandes capitalistas se deja a la gente sin trabajo». Y se dirigió directamente a los que están apegados a las riquezas: «ay de vosotros que explotáis gente, que explotáis el trabajo, que pagáis en negro, que no pagáis la contribución para la pensión, que no dais vacaciones», porque no estáis «en gracia de Dios» afirmó el Pontífice, el jueves 24 de mayo, en la misa en Santa Marta. Invitando a «rezar y hacer penitencia» no por los pobres sino precisamente por los ricos esclavos de esta idolatría.

Una celebración que el Papa quiso ofrecer en particular «por el noble pueblo chino» recordando, al inicio del rito, que «hoy la Iglesia recuerda a María Auxiliadora y en Shanghai se celebra la fiesta de la Virgen de Sheshan, de María Auxiliadora».

Para su reflexión sobre la cuestión de la injusticia social —no se trata de ser comunistas o sindicalistas sino seguir el Evangelio, dijo— Francisco hizo referencia directamente a la «carta de Santiago (5, 1-6), que hemos escuchado en la primera lectura: habla de las riquezas, de cómo un cristiano debe actuar delante de las riquezas o con las riquezas». Y el apóstol «va decidido —explicó Francisco— no usa medias palabras, dice las cosas con fuerza: “Ahora bien, vosotros, ricos, llorad y dad alaridos por las desgracias que están a punto de caer sobre vosotros. Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos están apollados, vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado riquezas en estos días que son los últimos”».

Es un texto, señaló el Papa, «muy fuerte, muy fuerte y también duro». Por otro lado «Jesús no había dicho menos: “¡Ay de vosotros ricos!». En la primera invectiva después de las bienaventuranzas en la versión de Lucas». Por tanto «¡ay de vosotros ricos!» pero, afirmó Francisco, «si uno hoy hiciera una predicación así en los periódicos, al día siguiente», se leería que «¡ese sacerdote es comunista!».

Sin embargo «la pobreza está en el centro del Evangelio» reiteró el Pontífice, y «la predicación sobre la pobreza está en el centro de la predicación de Jesús». Tanto que «“beatos los pobres” es la primera de las bienaventuranzas». Es más, insistió el Papa, «el carné de identidad con el que se presenta Jesús cuando vuelve a su pueblo, a Nazaret, a la sinagoga, es “el Espíritu está sobre mí, he sido enviado a anunciar el Evangelio, la Buena Noticia, a los pobres, el alegre anuncio a los pobres”».

«Siempre en la historia —reconoció Francisco— hemos tenido esta debilidad de tratar de quitar esta predicación sobre la pobreza creyendo que es algo social, político. ¡No! Es Evangelio puro, es Evangelio puro». Es importante preguntarse, prosiguió, «por qué está predicación tan dura contra las riquezas», tanto que Jesús dice «¡ay de vosotros ricos!». Los ricos, explicó el Papa, «son también un don de Dios, pero los ricos, esos que están apegados al dinero, el Señor los castiga como dice hoy Santiago» en el pasaje de la carta propuesto por la liturgia.

«Antes que nada, porque las riquezas son una idolatría» explicó el Pontífice. Y «Jesús mismo dice que no se puede servir a dos señores: o tú sirves a Dios o tú sirves las riquezas». La riqueza, por tanto, tiene la categoría de «señor». Así la pregunta directa es: «¿tú eres fiel a Dios o eres fiel a este otro señor?». Pero «esto no se puede —explicó Francisco— porque la riqueza es “señorial” en el sentido que te toma y no te deja y va contra el primer mandamiento. Es una idolatría. Tanto que «una vez, escuché un misionero que, cuando hablaba de estas cosas, decía en la predicación: “Todos los ídolos son de oro”». Sí, añadió el Papa, «es una exageración pero veía bien: es la seducción de las riquezas, la idolatría. Y respecto a la idolatría, cuando Moisés estaba en el Sinaí para recibir la Ley de Dios, ¿qué hizo el pueblo? Hizo un becerro de oro para adorar-lo».

«Las riquezas dan seguridad» recordó el Pontífice. Así alguno podría decir que las prefiere respecto a «este Dios que no se sabe qué hará mañana. Hoy habla, mañana está callado, está callado y no sabemos cómo es Dios con nosotros». En resumen, «las riquezas son el “dios” que nosotros tenemos en la mano para vivir tranquilos». He aquí, primer punto, «Jesús, y también Santiago, castiga las riquezas porque son una idolatría y se entiende que indica las personas que están apegadas a las riquezas, que se dejan dominar por ellas».

Segundo punto: las riquezas «son una idolatría pero también van contra el segundo mandamiento porque destruyen la relación armoniosa entre nosotros hombres» afirmó el Papa. Y en su carta «Santiago habla de esto y dice a los ricos: “Mirad, el salario de los trabajadores que han cosechado vuestras tierras”». Escuchando estas palabras, prosiguió Francisco, «alguno podrá decirme “pero padre este no es el apóstol Santiago, ¡este es un sindicalista!”. No, es el apóstol Santiago que habla bajo la inspiración del Espíritu Santo».

El Papa releyó las palabras de la carta: «Mirad; el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gri-



tando; —este salario grita— y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos». Todo esto, aclaró, «destruye la armonía, la relación entre nosotros hermanos, va contra el segundo mandamiento: por esto las riquezas arruinan la vida, arruinan el alma».

«Estar apegado a las riquezas» es erróneo, reiteró el Pontífice. Invitando a pensar en «esa parábola de Jesús» que cuenta la historia del rico y del pobre Lázaro: «Ese rico se daba a la buena vida, fiestas, buena vida, vestidos lujosos, y ahí había uno que no tenía nada; estaban los perros a lamer las heridas de ese pobre hombre». Pero «al rico no le interesaba; sabía quién era él, se ve en la parábola del Evangelio, pero estaba ahí con sus amigos, festejaba, apegado a las fiestas, a las riquezas» porque, reiteró Francisco, «las riquezas nos alejan de la armonía con los hermanos, del amor al prójimo, nos hacen egoístas». Además de todo, eso «que dice hoy Santiago lo había dicho el profeta Isaías cuando hablaba de los sacrificios que quería Dios: “Justicia, este es el sacrificio que yo quiero, justicia con vuestros siervos”». Y Santiago le hace eco: «el salario de los trabajadores que han cosechado vuestras tierras».

«Parece algo de hoy, este» argumento, prosiguió el Pontífice. «También aquí, en Italia, para salvar los grandes capitales se deja la gente sin trabajo». Un modo de hacer que «va contra el segundo mandamiento» y a «quien hace esto» se le dice «¡ay de vosotros!». Pero para decirlo, insistió el Papa, «no soy yo, es Jesús». Sí, «ay de vosotros que explotáis a la gente, que explotáis el trabajo, que pagáis en negro, que no pagáis la contribución para las personas, que no dais vacaciones. ¡Ay de vosotros!». Porque «hacer “descuentos”, hacer engaños sobre lo que se debe pagar, sobre el sueldo, es pecado, es pecado». Y sirve de poco decir «padre, yo voy a misa todos los domingos y voy a esa asociación católica y soy muy católico y hago la novena de esto» si «no pagas» lo justo a los trabajadores. Y «esta injusticia es pecado mortal, no estás en gracia de Dios: no lo digo yo —repetió Francisco— lo dice Jesús, lo dice el apóstol Santiago». Y «por esto las riquezas te alejan del segundo mandamiento, del amor al prójimo».

Por tanto «las riquezas nos alejan del primer mandamiento, como ese hombre rico que solamente pensaba en agrandar sus almacenes porque tenía muchas cosas y no sabía dónde meterlas». Pero también «nos alejan del segundo mandamiento, como el rico: fiestas todos los días, pero no se interesaba por aquellos que estaban fuera y como esos que no pagaban lo justo». Pero, añadió, hay también una «tercera cosa que quiero decir: las riquezas tienen una capacidad de seducir tal que nos convierten en esclavos». Así «tú no eres libre delante de las riquezas; tú para ser libre delante de las riquezas debes tomar distancia y rezar al Señor». Consciente de que «si el Señor te ha dado riqueza es para darla a los demás, para hacer en su nombre mucho bien para los otros». Pero «las riquezas tienen esta capacidad de seducirnos y en esta seducción nosotros caemos, somos esclavos de las riquezas».

«Hoy creo que a todos nosotros, a los que el Señor nos ha dado la gracia de celebrar la eucaristía juntos, nos hará bien hacer un poco más de oración y un poco más de penitencia pero no por los pobres, sino por los ricos» concluyó Francisco. Sí, «por los ricos que no son libres, por los ricos esclavos, porque el rico libre es generoso, sabe que las riquezas las ha dado Dios para dar a los otros y es un grande». Pero «los ricos esclavos, los que hacen hasta ahí y mañana quiero más y más y más y pagan el precio también de explotar al prójimo y pagan el precio también de adorar un ídolo, son esclavos». Por tanto «rezar y hacer penitencia por los ricos nos hará mucho bien».

En la audiencia general el Papa inicia un ciclo de reflexiones sobre los mandamientos

No conformarse con la mediocridad

Con una exhortación dirigida sobre todo a los jóvenes a no conformarse con la mediocridad, el Papa inauguró en la audiencia general del miércoles 13 de junio en la plaza de San Pedro un nuevo ciclo de catequesis dedicado a los diez mandamientos.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy es la fiesta de san Antonio de Padua. ¿Quién de vosotros se llama Antonio? Un aplauso para todos los «Antonios». Empezamos hoy un nuevo itinerario de catequesis sobre el tema de los mandamientos. Los mandamientos de la ley de Dios. Para introducirlo nos inspiramos en el pasaje que acabamos de escuchar: el encuentro entre Jesús y un hombre —es un joven— que, arrodillado, le pregunta cómo poder heredar la vida eterna (cf. *Marcos* 10, 17-21). Y en aquella pregunta está el desafío de cada existencia,

Pier Giorgio Frassati —que era un joven— decía que es necesario vivir, no ir tirando. Los mediocres van tirando. Vivir con la fuerza de la vida. Es necesario pedir al Padre celestial para los jóvenes de hoy el don de la sana inquietud. Pero, en casa, en vuestras casas, en cada familia, cuando se ve un joven que está sentado todo el día, a veces la madre y el padre piensan: «Pero este está enfermo, tiene algo» y lo llevan al médico. La vida del joven es ir adelante, ser inquieto, la sana inquietud, la capacidad de no conformarse con una vida sin belleza, sin color. Si los jóvenes no tienen hambre de una vida auténtica, me pregunto, ¿a dónde irá la humanidad?



también el nuestro: el deseo de una vida plena, infinita. Pero, ¿cómo hacer para llegar? ¿Qué sendero recorrer? Vivir de verdad, vivir una existencia noble... Cuántos jóvenes buscan «vivir» y después se destruyen yendo tras cosas efímeras.

Algunos piensan que es mejor apagar este impulso —el impulso de vivir— porque es peligroso. Quisiera decir, especialmente a los jóvenes: nuestro peor enemigo no son los problemas concretos, por serios y dramáticos que sean: el peligro más grande de la vida es un mal espíritu de adaptación que no es mansedumbre o humildad, sino mediocridad, algo pusilánime. ¿Un joven mediocre es un joven con futuro o no? ¡No! Permanece allí, no crece, no tendrá éxito. La mediocridad o la pusilanimidad. Aquellos jóvenes que tienen miedo de todo: «No, yo no soy así...». Estos jóvenes no irán adelante. Mansedumbre, fuerza y nada de pusilanimidad. El beato

¿A dónde irá la humanidad con jóvenes quietos y no inquietos?

La pregunta de aquel hombre del Evangelio que hemos escuchado está dentro de cada uno de nosotros: ¿Cómo se encuentra la vida, la vida en abundancia, la felicidad? Jesús responde: «Ya sabes los mandamientos» (v. 19) y cita una parte del Decálogo. Es un proceso pedagógico, con el que Jesús quiere guiar a un lugar preciso; de hecho, está ya claro, por su pregunta, que aquel hombre no tiene la vida plena, busca más, es inquieto. Por lo tanto, ¿qué debe entender? Dice: «Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud» (v. 20). ¿Cómo se pasa de la juventud a la madurez? Cuando se empiezan a aceptar los propios límites. Nos convertimos en adultos cuando se relativiza y se toma conciencia de «lo que falta» (cf. v. 21). Este hombre está obligado a reconocer que todo lo que puede «hacer» no supera un

«techo», no va más allá de un margen. ¡Qué bonito ser hombres y mujeres! ¡Qué preciosa es nuestra existencia! Y también hay una verdad que en la historia de los últimos siglos el hombre ha rechazado a menudo, con trágicas consecuencias: la verdad de sus límites. Jesús, en el Evangelio, dice algo que nos puede ayudar: «No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento» (*Mateo* 5, 17). El Señor Jesús regala el cumplimiento, ha venido para esto. Ese hombre debía llegar al umbral de un salto, donde se abre la posibilidad de dejar de vivir de sí mismos, de las propias obras, de los propios bienes y —precisamente porque falta la vida plena— dejar todo para seguir al Señor. Mirándolo bien, en la invitación final de Jesús —inmenso, maravilloso— no está la propuesta de la pobreza, sino de la riqueza, esa verdadera: «Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme» (v. 21).

¿Quién, pudiendo elegir entre un original y una copia, elegiría la copia? Este es el desafío: encontrar el original de la vida, no la copia. ¡Jesús no ofrece sustitutos, sino vida verdadera, amor verdadero, riqueza verdadera! ¿Cómo podrán los jóvenes seguimos en la fe si no nos ven elegir el original, si nos ven adictos a las medias tintas? Es feo encontrar cristianos de medias tintas, cristianos —me permita la palabra— «enanos»; crecen hasta una cierta estatura y después no; cristianos con el corazón encogido, cerrado. Es feo encontrar esto. Es necesario el ejemplo de alguno que me invita a un «más allá», a un «más», a crecer un poco. San Ignacio lo llamaba el «magis», «el fuego, el fervor de la acción, que sacude a los soñolientos». El camino de eso que falta pasa por eso que está. Jesús no ha venido para abolir la Ley o a los Profetas sino para dar cumplimiento. Debemos partir de la realidad para hacer el salto en «eso que falta». Debemos escuchar lo ordinario para abrirnos a lo extraordinario.

En estas catequesis tomaremos las dos tablas de Moisés como cristianos, dando la mano a Jesús, para pasar de las ilusiones de la juventud al tesoro que está en el cielo, caminando detrás de Él. Descubriremos, en cada una de las leyes, antiguas y sabias, la puerta abierta del Padre que está en los cielos para que el Señor Jesús, que la ha atravesado, nos conduzca en la vida verdadera. Su vida. La vida de los hijos de Dios.

«Mañana se abrirá el campeonato mundial de fútbol de Rusia», un «evento que supera toda frontera. Que esta importante manifestación deportiva pueda convertirse en una ocasión de encuentro, de diálogo y de fraternidad», auspicio el Papa saludando a los diferentes grupos presentes en la audiencia general.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española provenientes de España y América Latina. De modo particular, saludo a los profesores y alumnos del Seminario Menor de Madrid. Pidamos a la Virgen María que obtenga para nosotros la gracia de volver a descubrir y revivir los diez mandamientos como un camino de amor que nos llevará a la vida verdadera, que es Cristo.

Que el Señor los bendiga.

Muchas gracias.